

## VALORACIÓN CRÍTICA MODELO *LOS PECES DE LA AMARGURA*

La obra que yo he leído del periodo posterior al 75 del siglo XX es *Los Peces de la amargura*, de Fernando Aramburu. Se trata de un conjunto de diez relatos, haciendo gala del gusto por el relato corto de la narrativa contemporánea, en la que se muestra la problemática de ETA desde distintas perspectivas. El libro vio la luz en 2006, escrito por el autor, afincado en Alemania, y constituye el prólogo ineludible de su éxito posterior, *Patria*, publicado en 2017.

Aunque la creación de la banda terrorista, tiene lugar a finales de los años 50 tomando como referencia al IRA irlandés y la revolución cubana del 59, en *Los Peces de la amargura*, se habla del conflicto ya en democracia en España, con una sociedad vasca muy dividida y cómplice en algunos casos de la situación, sin hacer nada por evitarla, sino más bien al contrario, como se ve en “La colcha quemada”; un círculo juvenil muy implicado en la causa abertzale como se ve en “Después de las llamas”, llegando incluso al enfrentamiento dentro de la propia familia, como se aprecia en “Madres” o en “Enemigo del pueblo”, la cotidianidad del hecho con juegos infantiles que introducen atentados en su imaginario de niñez como en “Golpes en la puerta” y la dispersión de presos, como se observa en esa madre que recorre kilómetros para visitar a su hijo en “Maritxu” o el comentario final del enfermo que comparte habitación con el protagonista de “Después de las llamas”. El punto de vista adoptado del conflicto se aborda desde distintas perspectivas: desde la de un familiar (“Los peces de la amargura”, “Maritxu” o “El hijo de todos los muertos”, a la confesión al hijo todavía por nacer en “Lo mejor eran los pájaros”, los recuerdos de infancia y juventud en contraste con el presente (“Informe desde Creta” o “Golpes en la puerta”) o la voz narrativa que aparece en “Enemigo del pueblo” para denunciar una situación injusta.

Además, la sociedad vasca viene reflejada por la alusión a la lluvia y el tiempo típico del País Vasco y, sobre todo, por el uso lingüístico del registro diatópico con palabras en vasco que aparecen en cursiva, giros dialectales como “se gusta de mí” que se lee en “El hijo de todos los muertos”, la utilización del condicional en lugar del pretérito imperfecto de subjuntivo, junto al empleo de diferentes tipografías para marcar los saltos temporales, la cursiva de “Golpes en la puerta”, los recursos realistas con descripciones detalladas influidas por el Realismo como el inicio de “El hijo de todos los muertos”, esos comienzos *in media res* en la mayoría de los relatos con analepsis posterior para explicar lo sucedido u otros recursos narrativos como el monólogo interior que marca las influencias de otras obras y autores anteriores como la conversación en “Maritxu” con su marido Joshé en la fotografía, al estilo de *Cinco horas con Mario*, la estructura epistolar que muestra “Informe desde Creta”, el formato de guion teatral o cinematográfico con distintos escenarios de “Maritxu” o el casi sainete humorístico que supone el relato final, con una estructura claramente teatral.

Aramburu logra contar una historia de gran intensidad en pocas palabras donde la importancia radica en la valentía de tratar un asunto que todavía no se había cerrado en el año de su publicación, puesto que la banda anuncia el cese definitivo en 2011. El mayor logro, sin embargo, a mi entender, es conseguir contar estas historias con trasfondos tan dramáticos, a modo de denuncia, sin entrar en la morbosidad lacrimógena de los hechos.